
DESPUÉS DE LA CRONOLOGÍA

SAGÜÉS, María Elisa; SZELAGOWSKI, Pablo E.M.

mariaelisasaques@gmail.com, pablo.em.szilagowski@gmail.com

Taller Vertical de Historia de la Arquitectura, Facultad de
Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Este trabajo intenta abordar el problema actual del campo de la enseñanza de la Historia de la Arquitectura en los cursos de grado de las facultades de arquitectura locales para construir nuevas prácticas y herramientas para el estudio del proyecto arquitectónico.

La crítica situación presente es consecuencia de técnicas y herramientas de estudio originalmente ya equivocadas y de prácticas con intervenciones externas a la disciplina que han degradado el análisis histórico del pasado de la arquitectura.

Desde el siglo XVIII la arquitectura ha sufrido una forma de estudiar su pasado creada por historiadores del arte y no arquitectos proyectistas, quienes han desviado la forma de estudio del proyecto en el pasado hacia una actividad cada vez autónoma plagada de explicaciones establecidas y conformistas basadas en la fe en la cronología, en interpretaciones causales o contextuales, en clasificaciones absurdas, en etiquetas arbitrarias e historiografías autoalimentadas, solo descriptivas y repetidas una y otra vez por distintos autores, que definieron una manera muy ligera y cómoda de tratar algo tan profundo como el acervo de la disciplina, los objetos del pasado de la arquitectura. Todo esto, en un plan perfectamente construido para nunca llegar a profundidad de lo que propone cada proyecto, cada obra de arquitectura.

Este tipo de trabajo sobre la historia, no ha podido digerir, por ejemplo, temas como el proyecto

diagramático u otras experiencias de la era digital pues no caben en las categorías que tanto han usado. Algunos caen en el fácil error de creer que estas últimas experiencias deben estudiarse con métodos y herramientas diferentes a los de la arquitectura clásica proponiéndose como historiadores de lo antiguo y otros como historiadores de lo contemporáneo.

Por el contrario, proponemos construir nuevas herramientas de trabajo y técnicas de estudio para toda la arquitectura realizada o proyectada, basadas en conceptos de Nietzsche, Foucault y Warburg, un estudio del pasado con ojos de proyectistas y de docentes de proyecto, no de historiadores de gabinete.

Es así que se construyen formas operativas del estudio y enseñanza del pasado mediante el criterio de Anacronismo en contra de una historia lineal de causalidades, y llevando a la historia hacia la concepción arqueológica-genealógica construyendo un camino de la historia efectiva nietzscheana escapando a la comodidad como proponía Arnold Schönberg hace cien años.

Palabras clave

Anacronismo, Historia, Proyecto, Enseñanza, Cronología

Marco conceptual

La enseñanza de la Historia para Arquitectos

Hoy el desarrollo del conocimiento es un proceso; ya no es más una estructura rígida con límites definidos y sometida a metodologías irreflexivas, sino que es un proceso en permanente revisión que supera los confines de la Ilustración y el método científico decimonónico.

La concepción jerárquica del conocimiento, sus métodos de indagación, formulación y establecimiento no han dado cuenta de una realidad múltiple, cambiante, dinámica, sometida a procesos de transformación y reformulación permanentes. Los axiomas, los postulados, los estatutos han dejado lugar a las especulaciones, las sospechas y las conjeturas. El libro y el autor provocan sospechas como formas acabadas, cerradas y jerárquicas de producir y

difundir el conocimiento, un conocimiento que se produce y difunde a través de virtualidades cada vez más densas.

En el campo de la enseñanza de la Historia de la Arquitectura se ha agotado un modelo. Un modelo que en realidad nunca dio sus frutos, pero que se exponía y se expone como la única manera de estudiar el pasado de la arquitectura. Cabe señalar aquí que estamos hablando del aprendizaje de la Historia de la Arquitectura entendiéndola como el Pasado de una disciplina que particularmente tiene sus objetos de estudio en su inevitable condición de presencia, y en el marco de los cursos dirigidos a arquitectos, es decir a proyectistas, como lo son los cursos de grado en nuestras facultades.

Ese modelo de tratamiento del pasado, transferido desde la Historia del Arte desde mediados del siglo XVIII ha propiciado infinidad de escritos, de investigaciones, de metodologías de trabajo, generalmente elaboradas por autores que no son proyectistas. Es decir, autores que hablan de objetos que no saben cómo se hacen y por lo tanto, aplican al estudio de esos objetos, métodos ajenos a la arquitectura. Aquí aplica la figura con la que Joseph Rykwert representa a los historiadores no proyectistas: Eunucos en un burdel; saben quién hizo qué con quién, pero no saben para qué.

Aunque esta modalidad sea lo corriente en los cursos de Historia de la Arquitectura y nadie se plantee su validez, no deja de ser una corriente pedagógica desvirtuadora del sentido del aprendizaje de la actividad principal del arquitecto que es el proyectar. Aunque para muchos es natural que este sea un camino anticuado y perimido, prefieren no pensar en ello porque eso les demandaría reformular las estrategias pedagógicas, ser otros.

Nadie lo quiere pero es imperante. La Historia de la Arquitectura se estudia de textos que ya vuelven a decir otros textos, de textos que hablan de cuestiones superficiales o periféricas a la obra de arquitectura, y nunca van al corazón del problema: estudiar el proyecto en las arquitecturas del pasado. El pasado de la Arquitectura está presente, es decir rompe el tiempo. Los objetos de estudio, a diferencia de otras áreas del conocimiento, pueden ser interrogados de primera mano, sin intermediarios, sin ideas preconcebidas, para conocerlas de distinto modo cada vez que las estudiamos.

Entrado ya el Siglo XXI, si volvemos a leer los textos clásicos de Historia de la Arquitectura, no vamos a poder encontrar casi nada que aporte al proyecto y menos aún a las cuestiones esenciales atemporales de la arquitectura. Esos textos recorren páginas con grandiosos adjetivos y con tono exclusivamente descriptivo para acercarse a una obra de arquitectura. Vale la pena recordar algunos pasajes como por ejemplo los de Tafuri y Dal Co en el libro *Arquitectura Contemporánea*, cuando describen a la Villa Savoye o al Pabellón Alemán en Barcelona, o como el párrafo dedicado a Louis Kahn en el capítulo *Las experiencias de los años setenta*, una obra maestra de hablar de arquitectura sin hablar de ella. ¿Temor a comprometerse?

Este tipo de tratamiento de la Historia que encontramos en este tipo de textos se balancea entre dos de las tres categorías con las que Nietzsche define a la Historia: La monumental y la anticuaria. La monumental que lo perpetúa todo, la historia como bien de uso está al servicio de quien quiere ser grande. La anticuaria, para quien persiste en lo venerado a lo largo del tiempo. No necesitamos más de esos. Necesitamos una historia crítica, una historia para actuar (proyectar), la Historia Efectiva.

Pensando en una enseñanza que estimule debemos salir del adormecimiento de un falaz estudio de la arquitectura. Revisar el paso en busca de estrategias de proyecto como lo hicieron Le Corbusier, Bramante, Wren, Stirling, Rossi, Eisenman o Labrouste. Estudiaron arquitectura, proyectos, obras del pasado, de primera mano. Muy distinto de estudiar de relatos en forma de texto que hablan de cosas que no estamos viendo, sobre todo si las podemos ver desde donde nos interese. La presencia nos permite eso diferente a lo que le sucede a otras historias como la de los hechos políticos y sociales. Se basan en documentos, no en el objeto directo. Y ya en pleno siglo de la modernidad encontramos en Foucault el cuestionamiento el valor del documento.

La Historia tradicional de la enseñanza académica se basa en cánones, clasificaciones, en todo tipo de instrumentos que no son del proyecto. Son los útiles de los que miran desde fuera, de los que repiten cosas porque otros lo dijeron y no podemos no citarlas (firmitas y demás), en definitiva, decir lo ya dicho, de otro modo. Lo mismo con los estilos. Una reducción arquetípica de algo que no se encuentra en estado tan puro en la realidad. Pero se sigue repitiendo al igual que el léxico técnico de las Beaux Arts (tampoco muchas palabras, las que alguien citó primero en un libro y los demás las repiten). Por otra parte, en este tipo de historia, se debe hablar de algunas cosas y de otras no está bien visto hacerlo (posición del anticuario).

Es posible decir otras cosas de la arquitectura del pasado sin caer en estas reiteraciones e imposiciones del establishment cultural. Se puede hablar ya no como espectadores del pasado sino como actores del proyecto, inmersos en un caudal de componentes de la Anterioridad. Pero para eso hay que abandonar, sin temor, la historiografía convencional, la que siempre que nos dio sensación de comodidad. Abandonar lo descriptivo, lo superficial, lo aceptado, la comodidad del discurso ya establecido, los aspectos laterales a la esencia del proyecto. Es necesario indagar, interrogar al objeto, profundizar en él y capturar aquello que no se ve, lo que no está a simple vista y lo que hace comprender la génesis del objeto. Para describir lo que se ve, no hace falta un arquitecto; las descripciones están al alcance de cualquiera. Los arquitectos tienen otros instrumentos, de la interioridad, para hablar de la arquitectura, otros intereses, para aprender a proyectar mejor.

Otro puntal de la vieja Historia es la cronología. Los objetos son parte de una serie lineal de sucesiones, de relaciones de causa y efecto que no pueden ser

alteradas, solo verificadas por dentro del universo del tiempo diacrónico o sincrónico. ¿Qué valor posee la cronología para quien estudia las obras de la arquitectura? Si estamos estudiando el proyecto ¿cuál puede ser el interés en saber si San Pablo de Londres es anterior o posterior a Santa María della Pace?

Un caso paradigmático de la historia cronológica es tratar de explicar la arquitectura a través del estudio del contexto político, social, religioso, etc.. Se podrán explicar o sólo describir cuestiones cercanas a la arquitectura (generalmente usurpadas a otras disciplinas) pero no explicar los proyectos. Sin embargo, aunque nuevamente esté claro que no se puede, igualmente se lo inculca. Si la arquitectura fuera un producto decisivamente ajustado a las cuestiones contextuales humanas, sería inútil estudiarla puesto que esas condiciones no se repetirán. Por lo tanto es más productivo estudiar lo que no es perecedero, el proyecto, las estrategias, los modos, los sistemas generativos de la arquitectura.

No negamos que este tipo de historia siga existiendo, pero que no sea la que se enseña para quienes quieren ser arquitectos, proyectistas. Esa historia no sirve para el taller de proyectos; solo es bien de lujo, parte de la cultura general del individuo. Sirve para quien quiere ser un historiador del arte, alguien que quiere ser espectador y no actor.

Anacronismo

Las categorías de pasado y futuro existen articuladas a través de una interfaz que es nuestra propia existencia, que no podría ser definida como presente, dado que los límites son imposibles de precisar. ¿Dónde termina el pasado? ¿Dónde empieza el futuro? ¿Cómo determinamos esos contornos? ¿Hay posibilidades de delinear un mapa con los límites entre lo que ya ha sido y lo por venir? En realidad estamos atrapados en un estado de indefensión frente a las definiciones. Nuestra realidad es la imposibilidad de determinar los tiempos a los que pertenecemos y concluimos en la absoluta inutilidad de las clasificaciones. Nos situamos entre las percepciones de lo pasado y la proyección de lo que será e invariablemente esta proyección es un movimiento de arrojo hacia adelante. Nos movemos entre capas, estratos, fragmentos, de tiempos y momentos pasados que han sobrevivido y nos sobrevivirán. Nuestras acciones nos sobrevivirán. Todo lo que introduzcamos modificará el continuo en el que estamos inmersos y se solapará como un fragmento más, como un estrato más.

La creencia de la historia tradicional se funda en el hecho de que los objetos del pasado pueden ser aislados y que el tiempo, el paso del tiempo, no puede hacer mella en ellos. Han sido cristalizados en un momento, en el momento de su constitución. Su tiempo es un conjunto de circunstancias establecidas en un

momento que se han cristalizado y se mantienen constantes en ese estado. Como si los hechos del pasado fueran o se hubiesen constituido como sistemas cerrados, producto de determinadas causas específicas y precisas y que de ninguna manera pueden ser cuestionados. En todo caso sus circunstancias y las distancias establecidas entre ellas no pueden sino estudiarse en una secuencia similar a la general, es decir tratando de justificar en el mismo sentido la estructura primaria y fortaleciendo de esta manera la aparición primera del objeto de estudio. En este sentido, este sistema cerrado podría ir completándose en una cadena de causas y efectos hasta hacer aquellas distancias, infinitesimales. Sin embargo, los vacíos entre las características constitutivas seguirían existiendo y es ahí donde reside el interés de la obra. No en el vacío como ausencia, sino en el vacío como naturaleza diferenciada. Situarnos en ese lugar nos permitiría reconocer las variables desechadas, las dudas aceptadas, las valoraciones de distinto grado aplicadas a la materia, las contradicciones finales que no se reconocen dado que han sido desechadas del sistema abstracto de interpretación al que se somete al objeto. Esta interpretación, en una palabra, deja de lado todo lo que de crítico tiene el objeto de estudio. Así el tiempo del objeto dejaría de ser uno y cerrado, y podría mostrarse múltiple para poder establecer un continuo con nuestro propio tiempo.

En esta indagación, sobre la naturaleza de los intervalos es que podemos hacer avanzar, proyectarse, al objeto del pasado. Dado que el objeto mismo es una combinación específica de características objetivas e intervalos oscuros, un montaje de circunstancias de naturaleza diversa, el poder desmontarlas actualiza la operatividad del objeto. El objeto se constituye en dos naturalezas diferentes, cada una con un tiempo y una duración específicos. Cada una activada desde diferentes planos, son capaces de desplegarse a través de distintos mecanismos y estímulos.

Un objeto difícilmente surja de la nada. Siempre hay un componente previo para que su actualización pueda efectuarse. Hay un sustrato más o menos visible y reconocible que permite trazar procedencias específicas. Estas procedencias pueden haber estado trasladándose a través de objetos diversos, en medios diferentes y en temporalidades separadas. Siempre estarán manifestándose en sus contenidos objetivos, fortaleciéndose con cada aparición. Estas procedencias son estas circunstancias establecidas, estudiables como sistema cerrado, objetivas y cuantificables por lo abstractas. Liman y desbastan diferencias, someten particularidades y en la medida en que son más evidentes fortalecen al objeto frente al escrutinio del análisis histórico más reaccionario. El tiempo de la Procedencia es un tiempo cronológico, datable, extenso, por el cual cada aparición se justifica en la anterior pero no supone la aparición de la próxima, aunque la vaticina.

Esta secuencia, sin embargo, no aparece motorizada por sí misma. La segunda naturaleza del objeto es ese conjunto vasto de intervalos, al que no nos interesa cuantificar sino entenderlos en su condición intrínseca. La aparición del objeto es justamente esta emergencia de los intervalos, esta materia oscura dentro de la cual se han desechado alternativas, se han establecido prioridades y se han evaluado posibilidades. La Emergencia del objeto, esto que lo actualiza, ha hecho andar a la Procedencia como fuerza constitutiva. Paradójicamente las diferencias, las brechas planteadas en el objeto, esas condiciones que lo individualizan son las que han puesto de manifiesto a aquellas fuerzas que tratarán de soslayarlas. Y estas condiciones de Emergencia se sostienen sobre los rastros marcados por la Procedencia. Sin embargo serán las fuerzas de la Emergencia las responsables de la aparición o desaparición de estos rastros. El tiempo entonces de la Emergencia, es corto. Es actual. El tiempo de la intervención subjetiva, del problema a resolver. Este conjunto oscuro de las discontinuidades es donde reside el anacronismo profundo. La profunda intensidad de la memoria, los rastros de distintas épocas y naturalezas. Los registros que son llamados a participar de un nuevo objeto. La aparición y participación de estos campos y la intensidad con que lo hagan activará el nuevo objeto.

Así se constituye un nuevo sentido histórico por el cual la multiplicidad de líneas de temporalidad, de los distintos sentidos del tiempo incluidos en un “mismo” tiempo es la condición sobre la cual se funda el hacer disciplinar.

Este nuevo sentido histórico es uno que no es cronológico sino anacrónico. Este sentido nos despega de una linealidad temporal en la que cada evento se conecta con otro en una concatenación sin fin. El Anacronismo libera las valencias temporales del objeto y articula los tiempos de la Procedencia, es decir el tiempo contextual en el que los objetos se han constituido y donde se reconocen sus cualidades y el tiempo de la reflexión crítica, el tiempo de la Emergencia, de quien trabaja con ellos e intenta hacerlos emerger como originalidad, donde aquellas cualidades despliegan toda su potencia.

Nuestra práctica no puede considerarse una ciencia, debido a que depende de una poética, de un montaje temporal que ha decidido suspender o continuar determinados hechos en el camino de su propia construcción. El pasado exacto no existe, existe sólo a través de una decantación consciente. Se deben aprender nuevos modelos de tiempo, conjugar tiempos heterogéneos revisar tiempos dislocados.

Así, el hacer es hacer anacronismo. Como una absoluta obviedad, decimos que hacemos desde el presente. Observamos e incluso interrogamos al pasado desde nuestro propio tiempo. Establecemos una dislocación temporal constitutiva que debemos asumir rápidamente para poder acceder a la comprensión del pasado, comprensión que no tendremos si no comprendemos primero las razones que nos llevan a ese lugar en nuestras propias

circunstancias temporales. El conocimiento del pasado entonces, debe ser un conocimiento al revés, comenzando por comprender los problemas que buscan esclarecimiento en la actualidad para poder formular las indagaciones en un sentido conducente. Así el pasado se transformaría en una reconstrucción que parte del reconocimiento de nuestras propias problemáticas, de nuestra contemporaneidad y que procede dentro de un criterio de supervivencia.

Es necesario posicionarse fuera del tiempo, salir del punto de vista supra histórico que lo entiende como una totalidad cerrada, para poder entender la diversidad de tiempos que encierra el devenir.

En la producción del devenir no existen las concordancias temporales. El anacronismo se instala en el interior de los objetos emergentes y es la primera aproximación a su sobredeterminación, a su complejidad. Asumir esta nueva característica temporal es necesario cuando el tiempo que sólo se entiende como espíritu de la época, no explica el objeto. No se puede plantear una práctica suponiendo que los objetos responden a una simple y lineal relación del “artista y su tiempo”. Es necesario enfrentar la memoria, la manipulación del tiempo, la aparición de dislocamientos sobre la producción del objeto. Asumir la fecundidad del anacronismo como criterio de comprensión de la estratificación de los múltiples tiempos asociados en un objeto.

Esta práctica es entonces, para nosotros, hacer Anacronismo. Se reconstruye el pasado desde el presente, se explica el pasado desde el análisis y criterios contemporáneos a nosotros mismos. El conocimiento del presente, de nuestras propias circunstancias, nuestros intereses y crisis, es fundamental para interrogar al pasado. La historia puede reconstruirse, hacerse presente, haciendo retroceder el análisis de fenómenos contemporáneos a nosotros mismos a partir de su supervivencia. Se hace historia desde el presente. El conocimiento histórico se funda en un contra-proceso del proceso cronológico. Es un anacronismo.

Esta composición de tiempos, este tiempo anacrónico constituye un objeto, el objeto de la historia, que para nosotros emerge como un síntoma, es decir, una paradoja visual y temporal. Visual, porque irrumpe en el desarrollo de los sistemas de representación como una alteración; emerge como el inconsciente de la representación. Temporal, porque aparece interrumpiendo la cronología como un anacronismo, emerge como el inconsciente de la historia. Es necesario, en este punto, entender que no se puede reducir la diversidad de tiempos a dos (largo versus corto), dado que los objetos no pueden entenderse en una simplificación.

En un mismo objeto, entonces los tiempos se encuentran, colisionan, se funden, se bifurcan, generando en el interior del mismo objeto “su” propio tiempo.

El anacronismo es rechazado por el historiador convencional porque atraviesa todas las contemporaneidades, lo saca de su lugar de comodidad. Para Didi-Huberman el Anacronismo es el modo temporal de expresar la exuberancia, la complejidad, la sobredeterminación de las imágenes. Anacronismo es interrogar a las cosas para que no queden para siempre en la misma época.

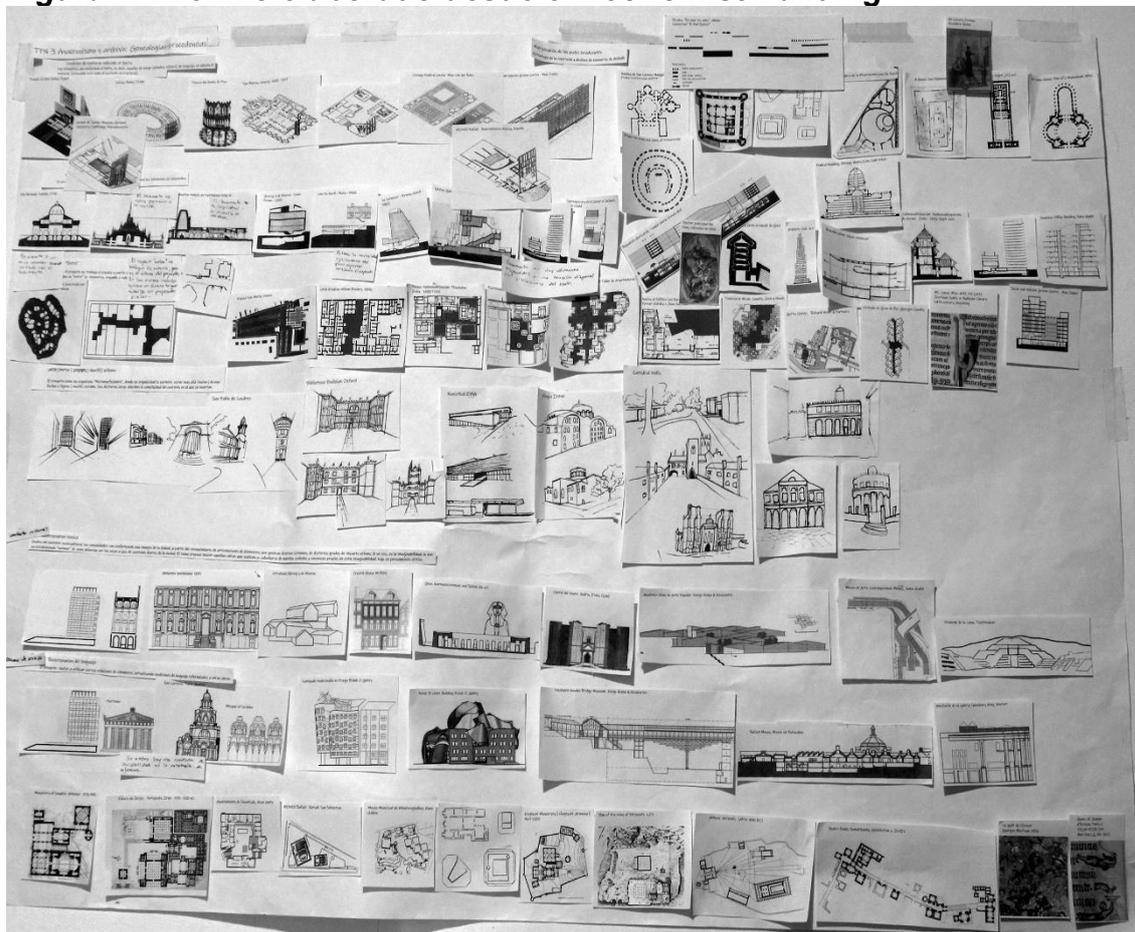
Nuestras Prácticas

En la enseñanza de la Historia de la Arquitectura en los cursos de grado en la Facultad de Arquitectura de la UNLP trabajamos en la construcción de un método que se compone de las condiciones de partida anteriormente mencionadas.

La práctica histórica en el taller comienza con la Mirada Cercana del objeto; ese contacto de primera mano para ver lo que no se ve, la procedencia y las emergencias presentes en él.

Se analizan las estrategias proyectuales que conformaron al objeto en diferentes capas de análisis proyectual, no historicista para luego conformar un conjunto de enunciados, temas proyectuales para interrogar otros objetos, de otras contemporaneidades, sin categorías convencionales, sin intencionalidad referencial, para constituir un conjunto de obras con relación proyectual. No es análisis tipológico ni juego de parecidos, sino el camino para construir un Archivo, es decir, un grupo de elementos que resuenan entre sí a partir de enunciados construidos ad-hoc, el cual nos facilita el aprendizaje de técnicas, estrategias y criterios de diseño que fueron en algún momento del pasado y que los invitamos a ser presente. Nos detenemos un paso antes de trabajo proyectual, lo que se hará en el lugar correspondiente, el taller de proyecto,

Figura 1: Archivo elaborado desde el Economist Building



Autor: Estudiante Simón Vilte, Nivel 3, TVHA n°2 FAU UNLP. Foto del autor.

Conclusión anacrónica

Finalizando, el estudio de la historia de la arquitectura para arquitectos demandará necesariamente trabajar en la abolición de la cronología, de las categorías estables, de las certezas, de los modelos de tiempo, de la linealidad de los hechos, del enfoque evolutivo, de las causalidades, del referencialidad contextual o a condicionantes y del problema del autor para dar paso al Anacronismo, a la Mirada Cercana, a las condiciones intrínsecas de la obra, al estudio de primera mano de sus condiciones proyectuales específicas, a una Interioridad que fluya de la Anterioridad, de un pasado que está en su condición de presencia.

Bibliografía

Didi-Huberman, G. (2006). *Ante el tiempo*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

Foucault, M. (2014). *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia. Pre-textos

Nietzsche, F.(2000). *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Madrid. EDAF.

Szelagowski, P., Sagüés, M. (2019). *La Mirada Cercana en la enseñanza de la arquitectura*. XXXIII Jornadas de Investigación, XV Encuentro Regional, SI+ Imágenes. Buenos Aires. FADU UBA.